

SOBRE LA MUERTE CRISTIANA Y EL ENTIERRO

El entierro de un cristiano es una ocasión tanto de tristeza como de gozo: nuestro dolor ante la muerte y nuestro gozo en la promesa de Jesús de la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Como proclama la liturgia del entierro, "la vida cambia, no termina; y cuando nuestro cuerpo mortal esté en la muerte, habrá preparado para nosotros una morada eterna en los cielos".

La liturgia cristiana del entierro mira hacia la vida eterna más que hacia atrás a los eventos pasados. No se centra principalmente en los logros o fracasos de los fallecidos; más bien, nos llama a proclamar la Buena Nueva de Jesús y su triunfo sobre la muerte, incluso mientras celebramos la vida y el testimonio de los difuntos.

Las lecturas siempre deben tomarse de la Biblia y las oraciones y la música de la tradición cristiana. Un velatorio anterior al servicio y una recepción después del servicio son espacios apropiados para recuerdos personales. Cuando es posible, la liturgia del entierro se lleva a cabo en una iglesia y, a menudo, se celebra en el contexto de la Eucaristía.

El Libro de Oración Común siempre ha exhortado a los cristianos a ser conscientes de su mortalidad. Por tanto, es deber de todos los cristianos, como fieles administradores, redactar una Última Voluntad y Testamento, velando por el bienestar de sus familias y sin descuidar de dejar legados para la misión de la Iglesia. Además, mientras se está sano, es importante orientar los arreglos del funeral, el lugar del entierro y las lecturas de las Escrituras y los himnos de la liturgia del entierro, y darlos a conocer al sacerdote.

RECEPCIÓN DEL CUERPO

El siguiente formulario se puede usar en cualquier momento en que se lleve el cuerpo a la iglesia.

El Oficiante encuentra el cuerpo en la puerta de la iglesia y dice

Con fe en Jesucristo, recibimos el cuerpo de nuestro hermano N. para su entierro. Oremos con confianza a Dios, Dador de vida, para que lo eleve a la perfección en la compañía de los santos.

Se puede guardar silencio; después de lo cual el Oficiante dice

Oh Señor Soberano Cristo, libera a tu siervo N. de todo mal y líbralo de toda atadura; para que descansa con todos tus santos en las moradas eternas; donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Oremos también por todos los que lloran, para que pongan su confianza en Dios y conozcan el consuelo de su amor.

Se puede guardar silencio; después de lo cual el Oficiante dice

Dios Todopoderoso, mira con compasión los dolores de tus siervos por quienes oramos. Acuérdate de ellos, Señor, en misericordia; nútrelos con paciencia; consuélalos con un sentido de tu bondad; alza tu rostro sobre ellos; y dales paz; Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Si se va a utilizar un paño fúnebre, debe colocarse sobre el ataúd en este momento.

SOBRE EL ENTIERRO DE LOS MUERTOS

La muerte de un miembro de la Iglesia debe notificarse lo antes posible al Ministro de la Congregación, y los arreglos para el funeral deben hacerse consultando con él.

Los bautizados están debidamente enterrados desde una iglesia.

Este Oficio de entierro está destinado a quienes han sido bautizados y profesan la fe cristiana. Algunas partes de este Oficio pueden adaptarse a otras circunstancias.

El ataúd se cerrará antes de la liturgia y permanecerá cerrado a partir de entonces. Es conveniente que se cubra con un paño fúnebre u otra cubierta adecuada.

La sepultura normalmente sigue a la liturgia del entierro, en el lugar donde se enterrarán los restos. Si es necesario, la sepultura y el sepelio pueden tener lugar antes de la liturgia del entierro. La sepultura también se puede realizar antes de la cremación.

Un sacerdote normalmente preside la liturgia. Es conveniente que el obispo, cuando esté presente, presida la Eucaristía y pronuncie la Encomendación. Cuando no se pueden obtener los servicios de un sacerdote, un diácono o un lector laico puede presidir la liturgia.

Es deseable que los laicos lean las Lecturas del Antiguo Testamento y la Epístola. En el entierro de un niño, se recomiendan los pasajes de Lamentaciones, 1 Juan y Juan 6, junto con el Salmo 23.

Es costumbre que el Oficiante reciba el cuerpo y vaya antes que él a la iglesia (pág. 247) o hacia la tumba.

Los himnos al comienzo de la liturgia se cantan o recitan mientras el cuerpo es llevado a la iglesia, o durante la entrada de los Ministros, o por el Oficiante de pie en el lugar acostumbrado.

EL ENTIERRO *del* DIFUNTO

PROCESIÓN CON EL CUERPO

Todos se ponen de pie mientras se dicen o cantan los siguientes himnos. También se puede usar un himno, salmo o algún otro cántico adecuado.

Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida.

El que cree en mí vivirá, aunque muera;
y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás.

¿Crees esto?

JUAN 11:25-26 (NVI)

Yo sé que mi redentor vive,
y que al final triunfará sobre la muerte.
Y, cuando mi piel haya sido destruida,
todavía veré a Dios con mis propios ojos.

Yo mismo espero verlo;
espero ser yo quien lo vea, y no otro.
¡Este anhelo me consume las entrañas!
JOB 19:25-27 (NVI)

Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo,
ni tampoco muere para sí. Si vivimos,
para el Señor vivimos; y, si morimos, para el Señor morimos.
Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos.
Para esto mismo murió Cristo y volvió a vivir, para ser Señor
tanto de los que han muerto como de los que aún viven.

ROMANOS 14:7-9 (NVI)

Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos.

Entonces dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo he de partir.

El Señor ha dado; el Señor ha quitado.

¡Bendito sea el nombre del Señor!

1 TIMOTEO 6:7 †; JOB 1:21 (NVI)

Entonces oí una voz del cielo, que decía: «Escribe:

Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor».

«Sí — dice el Espíritu —, ellos descansarán de sus
fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan».

APOCALIPSIS 14:13 (NVI)

El Oficiante puede saludar a la Congregación y presentar brevemente el propósito del Entierro cristiano.

El Oficiante luego dice

El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Oficiante Oremos.

EN EL ENTIERRO DE UN ADULTO

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo Jesucristo venció la muerte y trajo la luz de la vida y la inmortalidad: Concede que tu siervo *N.*, que, resucitado con Cristo, conozca la fuerza de tu presencia y se regocije en tu gloria eterna; que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

EN EL ENTIERRO DE UN NIÑO

Oh Dios, cuyo Hijo amado tomó a los niños en sus brazos y los bendijo: Danos la gracia de confiar a *N.* a tu cuidado y amor incansables, y tráenos a todos a tu reino celestial; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

El Oficiante puede agregar la siguiente oración

Dios misericordioso, cuya sabiduría está más allá de nuestro entendimiento: asiste con tu gracia a los que lloran [especialmente a ____]. Rodéalos con tu amor, para que no se sientan abrumados por su pérdida, sino que tengan confianza en tu bondad y fortaleza para afrontar los días venideros; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

La gente se sienta.

Se lee uno o más de los siguientes pasajes de la Sagrada Escritura.

LAS LECTURAS

ISAÍAS 25:6-9 (*Devorará a la muerte para siempre*)

ISAÍAS 61:1-3 (*A consolar a todos los que están de duelo*)

LAMENTACIONES 3:22-26, 31-33 (*Bueno es el Señor con quienes en él confían*)

LA SABIDURÍA 3:1-5, 9 (*Las almas de los justos están en manos de Dios*)

JOB 19: 21-27a (*Yo sé que mi Redentor vive*)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes Salmos son apropiados: 39, 42:1-7, 46, 90:1-12, 121, 130, 139:1-11.

ROMANOS 8:14-19, 34-39 (*La gloria que habrá de revelarse en nosotros*)

1 CORINTIOS 15:20-26, 35-38, 42-44, 53-58 (*El cuerpo imperecedero*)

2 CORINTIOS 4:16-5: 9 (*Las cosas que no se ven son eternas*)

1 JUAN 3:1-2 (*Cuando Cristo venga seremos semejantes a él*)

APOCALIPSIS 7:9-17 (*Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos*)

APOCALIPSIS 21:2-7 (*¡Yo hago nuevas todas las cosas!*)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado.

Los siguientes Salmos son apropiados: 23, 27, 106:1-5, 116.

JUAN 5:24-27 (*El que cree al que me envió tiene vida eterna*)

JUAN 6:37-40 (*Todos los que el Padre me da vendrán a mí*)

JUAN 10:11-16 (*Yo Soy el buen pastor*)

JUAN 11:21-27 (*Yo soy la resurrección y la vida*)

JUAN 14:1-6 (*En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas*)

Si la Comunión ha de seguir, un pasaje de los Evangelios siempre concluye las Lecturas. En la Eucaristía, todos se ponen de pie, y el Diácono o Ministro designado dice

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

Después del Evangelio, el lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo **¡Te alabamos, Cristo Señor!**

EL SERMÓN

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

El Oficiante invita a la gente a ponerse de pie y dice

Confesemos la Fe en las palabras del Credo de los Apóstoles:

Oficiante y Pueblo

**Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.
Fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los infiernos.**

**Al tercer día resucitó de entre los muertos.
 Subió a los cielos,
 y está sentado a la diestra de Dios Padre.
 Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
 Creo en el Espíritu Santo,
 la santa Iglesia católica,
 la comunión de los santos,
 el perdón de los pecados,
 la resurrección de los muertos,
 y la vida eterna. Amén.**

Si no ha de seguir la Comunión, aquí se dice el Padre Nuestro y la liturgia continúa con las Oraciones del Pueblo o con otras oraciones adecuadas.

Cuando hay Comunión, se usa la siguiente forma de Oraciones del Pueblo.

LAS ORACIONES DE LOS FIELES

El diácono u otra persona designada dice las siguientes u otras oraciones apropiadas.

Oremos, diciendo: "Escucha nuestra oración".

Dios Todopoderoso, Tú unes a tus elegidos en una comunión y fraternidad, en el cuerpo místico de tu Hijo Jesucristo, Nuestro Señor: Concede, te rogamos, tu luz y paz para toda tu Iglesia en el cielo y en la tierra,

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concede que todos los que han sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo mueran al pecado y resuciten a una vida nueva, para que por el sepulcro y las puertas de la muerte pasemos con él a nuestra alegre resurrección.

Lector Señor, en tu misericordia:
Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédenos a los que todavía estamos en nuestro peregrinaje y a los que todavía caminamos por la fe, que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia todos nuestros días.

Lector Señor, en tu misericordia:
Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concede a tu pueblo fiel perdón y paz, para que seamos limpios de todos nuestros pecados y te sirvamos con fidelidad y obediencia.

Lector Señor, en tu misericordia:
Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concede a todos los que lloran una confianza segura en tu cuidado paternal, para que, echando toda su ansiedad sobre Ti, conozcan el consuelo de tu amor.

Lector Señor, en tu misericordia:
Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Te pedimos que nos ayudes en medio de cosas que no podemos entender, a creer y confiar en la comunión de los santos, el perdón de los pecados y la resurrección a la vida eterna.

Lector Señor, en tu misericordia:
Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédenos la gracia de confiar a N. a tu amor inagotable; recíbelo en los brazos de tu misericordia y acuérdate de él conforme al favor que muestras a todo tu pueblo.

Lector Señor, en tu misericordia:
Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Concédele que, aumentando en conocimiento y amor por ti, pueda ir de fortaleza en fortaleza en la vida de servicio perfecto en tu reino celestial.

Lector Señor, en tu misericordia:
 Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Se puede guardar silencio.

El Oficiante concluye con la siguiente o alguna otra oración.

Dios Todopoderoso, concédenos, con todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección, la plenitud de vida en tu gloria eterna, y, con todos tus santos, recibir la corona de la vida prometida a todos los que participan en la victoria de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Cuando no hay Comunión, la liturgia continúa con el Encomio o con el Compromiso.

EN LA EUCARISTÍA

La liturgia continúa con la Paz y el Ofertorio. Se puede cantar un himno o una antífona de ofertorio.

Se utiliza el Prefacio Adecuado del Entierro (página 156).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Se utiliza la siguiente oración posterior a la comunión

Dios Todopoderoso, te damos gracias porque en tu gran amor nos has alimentado con el alimento y la bebida espirituales del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Jesucristo, y nos has dado un anticipo de tu banquete celestial. Haz que este Sacramento sea para nosotros un consuelo en la aflicción, y prenda de nuestra herencia en ese reino donde no hay muerte, ni dolor ni llanto, sino plenitud de gozo con todos tus santos; por Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Si el cuerpo no está presente, la liturgia continúa con la bendición y la despedida; de lo contrario, se utiliza la siguiente Encomendación.

LA ENCOMENDACIÓN

El Oficiante y otros ministros toman sus lugares ante el cuerpo.

Oficiante Da descanso, oh Cristo, a tu siervo con tus santos,
Todos **Donde ya no hay dolor ni pena, ni gemidos, sino vida eterna.**

Oficiante Solo tú eres inmortal, el creador y hacedor de la humanidad; y nosotros somos mortales, formados de la tierra, y a la tierra volveremos. Porque así lo decretaste, diciendo: "Polvo eres, y al polvo volverás". Todos bajamos al polvo; sin embargo, incluso en la tumba cantamos:
 Aleluya, aleluya, aleluya.

Todos **Dale el descanso Oh Cristo, a tu siervo con tus santos, Donde ya no hay dolor ni pena, ni gemidos, sino vida eterna.**

El Oficiante, frente al cuerpo, dice

En tus manos, oh misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo N. Reconoce, nosotros te suplicamos humildemente, a esta oveja de tu propio redil, un cordero de tu propio rebaño, un pecador de tu propia redención. Recíbelo en los brazos de tu misericordia, en el descanso bendito de la paz eterna y en la gloriosa compañía de los santos en la luz. **Amén.**

El sacerdote, o el obispo, si está presente, puede entonces bendecir al pueblo, y un diácono u otro ministro puede despedirlo, diciendo

Pueblo Aleluya, aleluya. Vayamos en el Nombre de Cristo.
Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya

Como el cuerpo es llevado de la iglesia, un himno, o uno o más de estas antifonas se pueden cantar o decir

Cristo resucitó de entre los muertos, humillando la muerte por su muerte
y dando vida a los que estaban en la tumba.

El sol de justicia ha resucitado gloriosamente, dando luz a los que estaban
reposando en tinieblas.
y en la sombra de la muerte.

El Señor guiará nuestros pies por el camino de la paz,
habiendo quitado el pecado del mundo.

Cristo abrirá el reino de los cielos
a todos los que creen en su Nombre, diciendo:
Ven, bendito de mi Padre;
hereda el reino preparado para ti.

Que los ángeles te lleven al paraíso.
En tu venida que los mártires te reciban y te lleven a la santa ciudad de
Jerusalén.

o uno de los siguientes cánticos

BENEDICTUS
El cántico de Zacarías

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, *
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos un poderoso Salvador *
en la casa de David su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo *
por boca de sus santos profetas.
Es el Salvador que nos libra de nuestros enemigos, *
y de la mano de todos los que nos odian,
Realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, *
recordando su santa alianza

y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán; *
 Para concedernos que, libres de temor,
 arrancados de la mano de los enemigos, *
 le sirvamos con santidad y justicia
 en su presencia, todos nuestros días.
 Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, *
 Porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
 Anunciando a su pueblo la salvación, *
 Y el perdón de sus pecados.
 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, *
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 Para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, *
 para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
como era al principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén
 LUCAS 1:68-79 (NVI)

NUNC DIMITTIS
El Cántico de Simeón

Ahora, despides, Señor, a tu siervo, *
 conforme a tu palabra en paz.
 Porque mis ojos han visto a tu Salvador, *
 a quien has presentado ante todos los pueblos:
 Luz que alumbrar a las naciones, *
 y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo: *
cómo era al principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén
 LUCAS 2: 29-32 (NVI)

PASCHA NOSTRUM*Cristo nuestra Pascua*

¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros. *

¡Celebremos la fiesta!

**No con la vieja levadura, la levadura de malicia y de maldad, *
sino con el pan ázimo de sinceridad y verdad. ¡Aleluya!**

**Cristo, siendo resucitado de los muertos, ya no muere; *
la muerte ya no tiene señorío sobre él.**

**Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, *
mas su vida es un vivir para Dios.**

**Así también ustedes, considérense muertos al pecado, *
pero vivos para Dios en Jesucristo nuestro Señor. ¡Aleluya!**

**Cristo ha sido resucitado de los muertos, *
primicia de los que durmieron;**

**Porque habiendo venido por un hombre la muerte, *
también por un hombre vino la resurrección de los muertos.**

Pues. así como en Adán mueren todos, *

así también en Cristo todos serán vivificados. ¡Aleluya!

1 CORINTIOS 5: 7-8; ROMANOS 6: 9-11; 1 CORINTIOS 15: 20-22 (NVI)

EL ENTIERRO

Se pueden decir los siguientes himnos

El hombre nacido de mujer tiene poco tiempo de vida y está lleno de miseria. Brota y se corta como una flor; huye como una sombra y nunca sigue igual.

En medio de la vida estamos en la muerte; ¿De quién podemos buscar ayuda sino a ti, oh Señor, que por nuestros pecados con justicia estás disgustado?

Sin embargo, oh Señor, Dios santísimo, Señor todopoderoso, Salvador santo y misericordioso, no nos entregues a los dolores de la muerte eterna

Tú sabes, oh Señor, los secretos de nuestro corazón; no cierres tus oídos a nuestra oración; pero perdónanos, Señor santísimo, Dios todopoderoso, Salvador santo y misericordioso, digno Juez eterno; no dejes que, en nuestra hora final, por los dolores de la muerte, nos alejemos de ti.

o esto

Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo.
JUAN 6:37 (NVI)

Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.
ROMANOS 8:11 (NVI)

No dejarás que mi vida termine en el sepulcro, no permitirás que sufra corrupción tu siervo fiel.
SALMO 16:10 (NVI)

Me has dado a conocer la senda de la vida; me llenarás de alegría en tu presencia, y de dicha eterna a tu derecha.
SALMO 16:11 (NVI)

La tumba puede ser bendecida. El sacerdote puede usar la siguiente oración aquí, o antes de la liturgia del entierro, o en algún otro momento conveniente.

Oh Dios, cuyo Hijo bendito fue puesto en un sepulcro en el huerto: Bendice, te rogamos, este sepulcro, apartado para el reposo de tu siervo *N.*, para que *aquel* cuyo cuerpo está enterrado aquí descansa de sus trabajos en paz y tranquilidad, hasta la resurrección del último día, cuando la Nueva Jerusalén descienda, los muertos resuciten y los justos sean llamados a la cena de las bodas del Cordero; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Luego, mientras se echa tierra sobre el ataúd, el Oficiante dice estas palabras

Con esperanza cierta y segura de la resurrección a la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo, encomendamos al Dios Todopoderoso a nuestro hermano *N.*, y enterramos su cuerpo a la tierra [o al abismo o su lugar de reposo]; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo. El Señor lo bendiga y lo guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre *él* y tenga clemencia de *él*, que el Señor levante su semblante sobre *él* y le dé la paz. **Amén.**

O bien

Puesto que se le ha complacido a Dios Todopoderoso en su gran misericordia tomar para sí el alma de nuestro querido hermano [o de *este amado hijo*], aquí fallecido, nosotros entonces, encomendamos su cuerpo a la tierra [o al abismo o su lugar de descanso]; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo; con esperanza cierta y segura en la resurrección a la vida eterna, por nuestro Señor Jesucristo; el cual cambiará nuestro cuerpo perecedero, para que sea como su propio cuerpo glorioso, según la obra poderosa de su Espíritu, por medio del cual *él* puede sujetar todas las cosas para sí. **Amén.**

Oficiante El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Oficiante Oremos.

Oficiante y Pueblo

**Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén**

Se puede agregar la siguiente oración u otras oraciones adicionales (páginas 263-265).

Dios Todopoderoso, con quien viven los espíritus de los que han muerto en el Señor, y con quien las almas de los fieles están en gozo y felicidad: Alabamos y glorificamos tu santo Nombre por todos tus siervos que han terminado su carrera y han guardado la fe; y encomendamos a nuestro hermano *N.* a tu misericordia, oramos para que, junto con *él* y con todos los que han partido en la fe verdadera de tu Santo Nombre, podamos tener nuestra perfecta consumación y bienaventuranza, tanto en cuerpo como en el alma, en tu eterna e interminable gloria; por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Entonces se puede decir

Oficiante Que le concedas el descanso eterno, oh Señor; y que su alma, y las almas de todos los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

Pueblo **Y que brille sobre ellos la luz eterna.**

Un Sacerdote puede bendecir a la gente diciendo

El Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, los perfeccione en toda buena obra para hacer su voluntad, obrando en ustedes lo bueno y agradable a su vista; y que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. **Amén.**

El Oficiante puede despedir al pueblo con estas palabras

Aleluya, aleluya. Vayamos en el Nombre de Cristo.

Pueblo **Demos gracias a Dios. Aleluya, aleluya.**

ORACIONES ADICIONALES

Oh Dios, Rey de los santos, alabamos y glorificamos tu santo Nombre por todos tus siervos que han terminado su carrera en tu fe y temor: por la Santísima Virgen María; por los santos patriarcas, profetas, apóstoles y mártires; y para todos tus otros siervos justos, conocidos y desconocidos por nosotros; y oramos para que, animados por sus ejemplos y fortalecidos por su comunión, también podamos ser partícipes de la herencia de los santos en luz; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Señor Jesucristo, que con tu muerte quitaste el aguijón de la muerte: Concede a tus siervos que sigamos en fe por donde Tú nos has guiado el camino, para que finalmente podamos dormir en paz en Ti y despertar a tu semejanza; por tu tierna misericordia. **Amén.**

Padre de todos, te rogamos por los que amamos, pero ya no vemos: concédeles tu paz; que brille sobre ellos la luz perpetua; y, en tu amorosa sabiduría y omnipotente poder, obra en ellos el buen propósito de tu perfecta voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Misericordioso Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es la resurrección y la vida: Levántanos, oramos con humildad, de la muerte del pecado a la vida de justicia; para que, cuando dejemos esta vida, descansemos en él, y en la resurrección del último día seamos agradables ante sus ojos y recibamos la bendición que entonces tu amado Hijo pronunciará a todos los que te aman y te temen: "Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo" (MATEO 25:34). Concédelo, Padre misericordioso, por Jesucristo, nuestro Mediador y Redentor. **Amén.**

Concede, oh Señor, a todos los afligidos el espíritu de fe y fortaleza, para que tengan la fuerza para afrontar los días venideros con firmeza y paciencia; no con tristeza como los que no tienen esperanza, sino en el recuerdo agradecido de tu gran bondad y en la alegre expectativa de la vida eterna con todos los que te aman. Te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo nuestro Salvador. **Amén.**

Dios Todopoderoso, Padre de misericordia y dador de consuelo: Trata con tu gracia, te rogamos, a todos los que lloran; para que, poniendo sobre ti todo su cuidado, conozcan el consuelo de tu amor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oh Dios, cuyos días son sin fin, y cuyas misericordias no pueden contarse: Haznos, te rogamos, profundamente conscientes de la brevedad e incertidumbre de la vida humana; y deja que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia todos nuestros días; para que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, seamos reunidos con nuestros antepasados, teniendo el testimonio de una buena conciencia; en la comunión de la Iglesia Católica; en la confianza de una fe segura; en el consuelo de una esperanza razonable, religiosa y santa; a favor contigo, Dios nuestro; y en perfecta caridad con el mundo. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Por un veterano de las fuerzas armadas.

Oh Señor del universo, Señor Dios, con la fuerza de tu propio brazo nos has ganado la victoria final sobre el poder del pecado y la muerte: Te damos gracias por tu siervo *N.* que sirvió como *un* (soldado, marinero, aviador, marinero, etc.) en las fuerzas armadas de nuestra nación, entregando su vida por la defensa de la libertad y su preservación. Concédete un lugar de descanso y paz perpetua en tu morada eterna, para que, con todo el batallón celestial, el noble ejército de mártires y todos los poderes del cielo, alabe tu grande y glorioso Nombre por los siglos de los siglos. **Amén.**

INDICACIONES ADICIONALES

Es particularmente apropiado encender el Cirio Pascual para el Entierro de los Muertos. Puede llevarse en procesión y colocarse cerca del cuerpo.

Si la sepultura se retrasa mucho desde el momento del Oficio del Entierro, se puede leer una de las lecturas del Oficio del Entierro en el Camposanto, seguido de una breve homilía.

LA CREMACIÓN

En la cremación de un cuerpo, se puede usar esta oración alternativa de entierro

Con esperanza cierta y segura de la resurrección a la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo, encomendamos al Dios Todopoderoso a nuestro hermano *N.*, y entregamos su cuerpo para ser consumido por el fuego; tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo. El Señor lo bendiga y lo guarde, el Señor haga resplandecer su rostro sobre *él* y tenga clemencia de *él*, que el Señor levante su semblante sobre *él* y le dé la paz. **Amén.**